

L A S C O N T E M P L A C I O N E S

DE LA SEGUNDA SEMANA DE EJERCICIOS

por Louis PAULUSSEN s.j.

Sobre mi mesa de trabajo, delante de mis ojos, está la nueva publicación del Secretariado de Roma, "SURVEY del proceso de formación en las Comunidades de Vida Cristiana". Se dirige a los responsables de las CVX. Leo con alegría en la Introducción - y lo subrayo - la siguiente afirmación :

"Es necesario que estas personas tengan esta profundidad de visión, y que sean capaces de comprender la totalidad del proceso... Sin esta visión, el conjunto del documento tiene poco valor" (pág. 2).

Después de los Ejercicios, fuente específica principal, y después de los Principios Generales, que es una aplicación de los Ejercicios, nos encontramos ante una tercera fuente de inspiración. Este documento, compuesto a partir de las más recientes experiencias nacionales y locales, está muy unido a las fuentes precedentes. Sigue fielmente el itinerario de los Ejercicios.

No debe sorprendernos el aviso que se da un poco antes. Así como es necesario tener una visión total de los Ejercicios, para comprender, por ejemplo, las contemplacio

nes, y como también es necesario tener una visión completa de los Principios Generales, del mismo modo es indispensable percibir, en una visión de conjunto, el proceso de formación de las CVX.

Visión contemplativa

Esto quiere decir, en la práctica, que los responsables deben ver desde el comienzo de qué se trata en las CVX. Hacia el fin del mismo documento se expresa con claridad su finalidad :

"La CVX debe ayudar continuamente a sus miembros, de todos los modos posibles, a encontrar lo que el Señor nos quiere decir por medio de todas las cosas, así como nuestra respuesta para un mejor servicio" (pág. 36).

Cuánto dice esta frase!. Hay que pesar las palabras. Aquí solamente quisiera indicar que las CVX están llamadas a introducir en sus miembros paso a paso, pero "continuamente" y "de todas maneras posibles" en una visión contemplativa de toda la realidad. Se quiere formar cristianos que sean "contemplativos en la acción". Sin duda, nada nuevo. Pero podemos alegrarnos de que este documento confirme tan explícitamente una cualidad esencial de los Ejercicios, y por tanto de las CVX, que no siempre se ha tenido suficientemente en cuenta.

Lo más importante de este artículo está dicho. Para poder comprender el sentido de las contemplaciones de la segunda semana, hay que verlas a la luz de la gran línea que domina y una todos los Ejercicios : la progresiva educación para descubrir la acción de Dios en todas las cosas y para entregarse a esta acción.

Esta línea inspiradora, que tiene su origen en el Principio y Fundamento, se desarrolla y concretiza a lo largo de las cuatro Semanas, para encontrar su punto culminante en la visión sencilla y transparente de la Contemplación para alcanzar amor.

Conocimiento interior

Las casi treinta contemplaciones de la vida de Jesús,

previstas para la Segunda Semana, tienen como fin principal hacerme descubrir más concretamente las intenciones divinas sobre mí, en la obra de la Redención. Me introducen cada vez más en las profundidades del Corazón de Jesús, para sondear sus pensamientos, sus intenciones, sus deseos, su sed de unidad y de amor, sus acciones, su sufrimiento. Este "conocimiento interno" (EE. 104) abre cada vez más ampliamente mi corazón y me empuja a "seguirle" mejor; dejarme guiar por El, entregarme a El.

Más concretamente: ¿estoy dispuesto a seguirle en todo? ¿Me dejo guiar siempre por él? ¿Aun cuando se trate de cosas difíciles?.

Aquí S. Ignacio aparece como un maestro único. No solamente me enseña las cosas difíciles, pero también lo que es más difícil: aceptar de todo corazón y con amor los menosprecios y las humillaciones.

Su único motivo: Jesús. Su camino: contemplar a Jesús.

El autor de los Ejercicios se agota para ayudarnos. Cuántas anotaciones, adiciones, indicaciones, sugerencias y proposiciones se encuentran en este librito!

Contemplar a Jesús, según Ignacio, significa ante todo estar completamente abierto, "ver". Ver con todo mi corazón. Ver con el abandono de toda mi persona. Entregarme a la verdad. Creer. Amar.

Me hace comenzar donde Jesús ha querido comenzar, en el seno de María. Jesús me invita aquí a "estar con él" (EE. 93), lo que quiere decir que yo debo llegar a ser, en él, pequeño e impotente.

Contemplar es estar abierto con toda mi persona: unas veces ver, observar, mirar, considerar, y otras, escuchar, oír, conversar o pedir. Más profundamente, contemplar puede llegar a ser sentir, gustar e incluso tocar... Y, sobre todo, "reflexionar", entrar en las profundidades de mi corazón, para "ver" con mayor claridad. Ahí donde soy yo mismo, donde estoy más íntimamente unido a Jesús, me pregunto qué me quiere decir, cuál es su voluntad sobre mí. Es el momento de entregarme muy concretamente, de "seguir" a Jesús, de dejarme guiar por él.

Contemplar es..., pero ¿quién puede agotar las expresiones del amor?.

Conocimiento práctico

Entonces, ¿las CVI son para los contemplativos?. No, precisamente. Pero me parece muy claro que la contemplación pertenece a nuestra manera de orar, de trabajar y vivir. Vida cristiana significa crecimiento de la vida divina en nosotros. Crecer en Cristo, crecer en el amor. Mi identificación con Jesús será cada vez más real mediante mi fidelidad a la contemplación. Yo participo cada vez más en su visión, en su amor. Poco a poco, mi contemplación se hace habitual. Gradualmente mi fidelidad se va convirtiendo en una "atención creciente y en la facilidad para encontrar a Dios en todas las cosas" (SURVEY, pág. 36), en escuchar su palabra, en entregarme a su acción.

Quien interviene directamente en todo esto soy yo. Yo, evidentemente, estoy enraizado con todas las fibras de mi ser en toda la humanidad. Pero, en los Ejercicios, se trata en primer lugar de mí, precisamente para servir mejor a los demás. Todo está orientado hacia la práctica y lo concreto de mi vida personal. Sobre todo la Segunda Semana. Las contemplaciones, unidas a las consideraciones del Rey Temporal, Dos Banderas, tres binarios (o clases de hombres), tres grados de humildad, son de una fuerza casi irresistible. Comienzo a ver y vivir más concretamente las consecuencias prácticas de mi unidad con Jesús. Comienzo a experimentar que el Amor "se ha hecho hombre por mí"! (EE. 104).

Los cristianos saben muy bien que Jesús ha vivido y ha entregado su vida por todos los hombres. Muy pocos llegan a entender, sin embargo, que El ha vivido y ha dado su vida por cada uno personalmente, por mí.

No hay que dividir a Jesucristo!. Su amor es uno e indivisible. No puede - como nosotros, pobres criaturas - amar parcialmente. Ama siempre con todo su corazón, y su amor es siempre perfecto. De modo que es todo para todos los hombres. Así es todo para mí,

Si conocieses el don de Dios...

Este continuo "por mí", repetido, repetido de nuevo y

una vez más, nos revela la intensidad y la profundidad de las experiencias de Ignacio. Nos revela también su deseo de ayudarnos. Su deseo de comunicarnos algo de lo que ha vivido. La experiencia del amor personal de Jesús por mí es quizás la fuerza más grande de las contemplaciones ignacianas. Sin este amor personal, la espiritualidad y la obra de S. Ignacio no tienen explicación. El ha contemplado. Ha visto. Ha tocado la verdad. Su vida ha cambiado.

Llegados al corazón de la Segunda Semana, es difícil escapar aún a la invitación del Amor. El Verbo Encarnado, en todos los misterios de su vida, está ahí por mí. Obra mi liberación llevándome siempre en su corazón. Todo lo que ha hecho y todo lo que ha padecido ha sido para purificarme y unirme más a El. Todos los momentos de mi vida ya han cambiado!. Por él y en él, todo está preparado para mí. Todo está listo. Me espera un banquete. Entonces, ¿qué hacer?.

He contemplado. He visto. La perla del Evangelio está en mis manos. La fuente de vida, la tengo junto a mí. Para poder vivir la plenitud del momento presente, no tengo sino que abrir mi corazón. No hay sino una cosa que hacer: dejar que corra el agua viva y recibir el "don de Dios" (Juan 4, 10).

* *
*